BIENES PÚBLICOS Y PRIVADOS, Y BIENES “DEPENDEN”

Los economistas diferenciamos entre los bienes públicos y los privados, distinción que no alude a quien los produce sino a una característica que tiene su consumo.

Una palmerita, o la come usted o la como yo; en cambio ambos podemos escuchar la misma emisión de una radio. La palmerita es un típico ejemplo de bien privado, las emisiones radiales uno de bien público.

La diferencia, como se ve, tiene que ver con la posibilidad de excluir el consumo de determinada unidad, por parte del resto de las personas. Clara, en el caso de la palmerita; imposible, en el de las emisiones de radio.

¿Por qué es esto importante? Por las implicancias que tiene sobre el financiamiento de la producción de los distintos bienes. En el caso de los bienes privados, tengo que revelar mis preferencias por su consumo, estando dispuesto a pagar su precio. Para juntarme con una palmerita, no tengo más remedio que pagar su precio.

Mientras que en el caso de los bienes públicos me conviene mentir -diciendo que no me interesa, cuando en realidad me interesa-, para no pagar y seguir escuchando. Pero como a todas las personas les ocurre lo mismo, no son los oyentes quienes soportan los costos de generar programas de radio, sino los auspiciantes.

En el caso del Estado, bienes públicos como la defensa y la seguridad, no pueden ser financiados de manera voluntaria, sino impuesta.

Cuando en clase pido ejemplos de bienes públicos, los alumnos mencionan los bancos de las plazas, los trenes y ómnibus, los cines y los estadios deportivos, etc. A lo cual, por el reciente accidente ocurrido en el Delta, podríamos agregar los ríos.

Esta intervención del alumnado me deja la pelota frente al arco, porque junto a las categorías de bienes públicos y privados, existe la categoría de bienes “dependen”.

¿Por qué el banco de la plaza es un bien público? Porque me puedo sentar sin excluir a los demás. ¡Excepto que estén todos ocupados!, en cuyo caso para que yo me sienta alguien se tiene que levantar.

Lo mismo podemos decir de los ómnibus, los aviones, los cines, etc.

La tarifación de “pico y valle” busca, vía precios diferenciales para un mismo servicio, desviar parte de la demanda, pasándola de los momentos de mayor cantidad, a los de menor movimiento. ¿Insiste usted en viajar, en hora o día pico; insiste usted en ocupar una habitación de un hotel ubicado en Manhattan, el 31 de diciembre? Pague. De lo contrario podrá usufructuar las mismas comodidades a menores precios, en otros horarios.

El estacionamiento en la calle es otro ejemplo de bienes “depende”. Tiene sentido cobrarlo en lugares congestionados, para inducir el uso del transporte público, o del auto pero durante poco tiempo; pero la municipalidad que cobra el estacionamiento en lugares, o momentos, en que hay espacio libre, no está pensando en el bienestar de los ciudadanos sino en los ingresos públicos.

El agua de los ríos, o de los lagos, “aparentemente” es un bien público. Digo aparentemente porque el aumento de la cantidad de embarcaciones que usa determinado río o lago, aumenta las chances de los accidentes; como ocurre con el aumento del número de autos que circula en una ciudad.

¿Qué hace una ciudad al respecto? Coloca semáforos, pinta los carriles, etc.; al tiempo que aumenta el costo de utilizar autos particulares, en determinados lugares y horarios. Tengo entendido que en Singapur la patente del auto es más cara que el vehículo mismo, para reflejar la escasez de espacio físico.

Con los ríos tiene que ocurrir lo mismo. El aumento del número de embarcaciones tiene que hacer más exigentes las reglas, aumentar los controles, y finalmente limitar el número de naves que pueden circular por determinados lugares, en determinados horarios.

Mi conocimiento náutico se limita a los barquitos de papel que poníamos en la calle, para ver cómo se los llevaba el agua que corría junto al cordón de la vereda. Así que por los detalles, que opinen los expertos.

¡Animo!